

# La Arquitectura, la enseñanza y la enseñanza de la Arquitectura

*Carta abierta a Víctor d'Ors.*

Mi querido amigo:

He leído con interés apasionado tu conferencia publicada en ARQUITECTURA y luego aparecida en una bella separata. Casi te diré que con mayor interés por los temas generales de enseñanza que por los concretos y reducidos de nuestra arquitectura. Porque cada vez más pensamos que mal andarán nuestros problemas profesionales si no nos encauzamos en una nueva pedagogía sentada en un nuevo sentido sociológico. La fácil cadena arquitectura-vivienda-urbanismo en que nos encontramos metidos los arquitectos acaba forzosamente en la economía y en la sociología y tendría aún que acabar, como toda actividad responsable, en la pura y simple actuación política. Quiero decir que, después de hablar sobre las bases teóricas de la arquitectura, después de discernir si debemos ser creadores de formas o delimitadores de espacios, el arquitecto que soñara en la cúpula de Brunelleschi o en el Teatro Olímpico se encontrará de bruces con el problema concreto y a la vez tan ambiguo de una vivienda de 50 m.<sup>2</sup>

## EL PROBLEMA DE NUESTRA ÉPOCA

Y se sentirá mucho más auténtico ante este problema que ante cualquier otro porque, si es un hombre que piensa según su época, pensará que todo lo demás son monsergas. No lo serán, tal vez, pero es cierto que el problema de nuestra época—no el problema del arte de la arquitectura, que preocupa a una élite tan reducida como socialmente peligrosa—es un problema de traspasar nuestras actividades profesionales a un campo hasta ahora desconocido como es el de la gran masa proletaria urbana que nació con la desconcertante revolución industrial. Pero he aquí que el pequeño tema de la vivienda modesta trae inmediatamente unas exigencias urbanísticas inesperadas, que no son simplemente técnicas, sino que en seguida desembocan en las puras consideraciones sociológicas y económicas. ¿No nos ha ocurrido a todos empezar trabajando sobre un reducido grupo de viviendas modestas y acabar por esta vertiente arquitectura-vivienda-urbanismo pensando que no había manera de hacer el mínimo de arquitectura, que no había manera de hacer vivir dignamente ni a una sola familia si no resolvíamos previamente un problema de mayor envergadura que llegase hasta una nueva distribución de la propiedad, hasta el hundimiento de ese inmoral concepto de la propiedad que

nos ha legado el derecho romano, hasta una nueva educación de los grupos humanos, hasta un planteamiento político de todos los problemas?

## NECESIDAD DE UNA PEDAGOGÍA EFICIENTE

Por esto, querido amigo, pienso que, por encima de cualquier cosa, lo urgente es que los españoles pensemos con mayor intensidad y que estructuremos para todos una pedagogía que nos enseñe a pensar. Sean bienvenidas las leyes de Enseñanzas Técnicas, pero aquí tenemos todos un problema de enseñanza primaria.

En un número reciente de *Cuadernos de Arquitectura* se publicó un admirable artículo de J. M. Martorell por el que había entre otros datos interesantes las cifras oficiales del déficit escolar español. La enseñanza primaria es la base de cualquier reestructuración, de cualquier planteamiento de la pedagogía española en todos los órdenes. Ahí es donde todos—arquitectos o no, hombres con responsabilidad—debemos insistir, sin temor a que nos tomen por alarmistas y hasta por demagogos, porque estamos convencidos que con ello hacemos un auténtico servicio al país, que está más necesitado de apasionamiento polémico que de comodones avestruces.

## CÓMO FORMAR A NUESTROS USUARIOS

Pero hay algo todavía por lo menos tan importante como todo esto. Sé que tú, amigo mío, estás también preocupado por estos temas y por ello me gusta hablarlos contigo, que tienes de los problemas un concepto tan amplio como corresponde a una herencia filosófica a la que tú y yo nos sentimos ligados no sólo por firmes convicciones, sino también por entrañables afectos. Lo importante es formar a los grupos creadores de esa nueva sociedad que quisiéramos ver realizada, pero formar también a las amplias, amorfas mayorías que han de ser pacientes y abnegados usuarios de nuestras creaciones. Hemos dicho que ante el pequeño tema de una vivienda modesta nos encontramos con la imposibilidad de hacer arquitectura si no empezamos estructurando nuevamente el régimen de propiedad, la configuración social, los múltiples temas que constituyen eso tan amplio y tan complejo que es la planificación. Pero también nos encontramos frenados si no cambiamos la manera de ser, de pensar, de actuar de aquellos que tienen que disfrutar de cada una de las viviendas. ¿No hemos dudado todos? ¿Qué ocurriría si organizáramos una vivienda tal como honradamente la

imaginábamos cuando viniera el pobre bracero murciano incorporado a la nueva sociedad maquinista e intentara montar allí su comedor *chippendale* o su monumental armario de luna comprados en cualquier taller de ebanistería de Valencia o de Mallorca? ¿O cómo aceptaría un intento de agrupación comunitaria, única forma salvadora, acostumbrados a una feroz segregación individual y familiar? ¿No hemos pensado muchas veces que la gran masa de españoles prefiere el aislamiento en los inhumanos cajones del Ensanche barcelonés que la vida en una Unidad de Habitación? ¿Que todos preferimos, tarados por una educación insana, ser máquinas a ser hombres?

#### LA "SACROSANTA REALIDAD"

No hace mucho, un ilustre y joven sociólogo barcelonés hablaba indignado de la "sacrosanta realidad". Y había alguien, muy ligado ideológicamente a nuestras estructuras capitalistas, que mantenía que tenemos la obligación de construir de acuerdo con ella, con las simples necesidades del español de nuestros días. ¡Formidable, triste claudicación! Si las víctimas de este estado de cosas se empeñan en soportarlas hay que obligarles a un proceso de adaptación. Hay que construir contra nuestros usuarios. Hay que enseñarles una nueva forma de vida. Por esto creemos que el mejor elogio a Le Corbusier es el que hacen sus detractores cuando dicen que en la U. H. de Marsella la gente no acepta todas sus exigencias. La gente preferiría vivir aislada en sus reductos, en sus casita pseudoburguesas sin esforzarse en lograr una integración familiar y social.

Todo esto—y creo que algunas veces lo hemos comentado contigo—exige educarnos a nosotros y a ellos. Una educación para posibilitar una comunidad. He aquí por qué creemos que al arquitecto y a todos nos conviene una formación total, nos conviene que pensemos en términos que, para entendernos, tenemos que llamar "políticos".

#### LA LEY DE ENSEÑANZAS TÉCNICAS

En el momento en que estamos, por tanto, me suena mal hablar de la Ley de Enseñanzas Técnicas como una posible solución a nuestros problemas, aunque sean simplemente los profesionales, cuando el meollo está mucho más abajo. Como me suena mal hablar de Milicia o de Palladio o de Alberti o incluso de ese Mies decadente, que va pareciendo un arquitecto para nuevos ricos americanos, cuando estamos en el problema de la barraca y del tugurio. Hay algo previo a todo, a la técnica y al estilo, a la coordinación incluso, y es el empeño en lograr una formación social auténtica y la lucha contra esa "sacrosanta realidad" que nos cohibe a todos.

Me doy cuenta ahora, querido amigo, que tu admirable conferencia nos ha llevado a un terreno a primera vista bastante alejado. Pero no me pesa, porque quizá de ello podamos sacar alguna consecuencia inmediata para la enseñanza de la arquitectura en el supuesto de que aquellas reformas básicas y previas se nos escapen de las manos y no podamos desde nuestra esfera influir en ellas.

#### PARA QUÉ SOCIEDAD HAY QUE CONSTRUIR

Si llegamos a la Enseñanza superior tan mal formados, lo más urgente será corregirnos algo, compensar nuestras deformaciones. Por esto creo que todo el proceso formativo que tú tan bien analizas tendría que servir casi exclusivamente para que el futuro arquitecto llegara a saber para qué sociedad, para qué hombres ha de construir. Yo sé que tú me dirás que la Arquitectura es algo más que el problema de la vivienda. Tienes toda la razón, pero quizá sea una cuestión de nombres. Hoy tú y yo sólo pensamos—y nos gusta hacerlo, además—en esas masas amorfas de viviendas modestas. Casi llega a ser cursi hablar ahora de otras ambiciones arquitectónicas. Es posible que se haya acabado el arte de la arquitectura en el sentido que nos ligue a Miguel Angel, como es posible que se haya acabado el arte de la pintura en el sentido rafaelesco de la palabra. Si hoy estamos abocados a esos temas y tenemos que construir contra la "sacrosanta realidad", lo primero que hay que hacer es crearnos una nueva realidad, crearnos una sociedad ideal y construir para ella. En este sentido, la Ley de Enseñanzas Técnicas podría hacer algo efectivo.

#### LA INEXPERIENCIA

Pero al mismo tiempo que hay que formarnos para imaginar una nueva realidad social, hay que apartarnos de las tentaciones de la realidad presente. Así, creo que todo "período ejercitario", como tú le llamas, es no sólo ineficaz, sino contraproducente. Hay que salir de las escuelas lo más inexpertos que podamos. La experiencia en un momento aún formativo anula la predisposición a cualquier intento creador. Que conste que no me refiero a que no debemos pensar en la existencia de arquitectos auxiliares para trabajar a las órdenes de los despachos importantes, porque esto es otro tema. Queremos decir que esta labor no debe ser educacional, sino simplemente la normal ocupación de técnicos que por sus cualidades, su temperamento, sus especiales condiciones estén llamados a llenar los difíciles cuadros de los mandos intermedios.

## LA IMITACIÓN DE ESTILOS

Finalmente, querido amigo, hay un detalle en tu bella conferencia que me ha desconcertado. Me refiero a aquel párrafo que dice:

“El sentido general de estas enseñanzas, y más concretamente en su aplicación a los proyectos, debiera consistir en lo que caracterizó fundamentalmente al siglo XIX: *la imitación de estilos*. Nada, pues, de marquesinas de aluminio, ni de vitraicos, sino el análisis del gótico y los academicismos neoclasicistas, etc. El arquitecto que no haya pasado por estas vivencias no estará nunca completamente formado. Tiempo habrá para lo otro de *ponerse al día*.”

En absoluto. Mi protesta más apasionada. Me parece imposible mantener seriamente que en los proyectos debe incitarse a la imitación de estilos. Incluso tú mismo en la segunda parte del párrafo te bates ya en retirada cuando a la sobada marquesina de aluminio no te atreves a oponer lo que venías afirmando, el repertorio de ojivas y contrafuertes, sino que te reduces a un “análisis del gótico” que nos hace pensar más en un estudio teórico del estilo que en una aplicación de ojivas en una cubierta de garaje. Afirmas que no es válido trabajar a base de marquesinas de aluminio o de vitraico—traídos aquí como ejemplos del repertorio estilístico “moderno”—asustado seguramente por los gravísimos peligros del formulismo que acaba desvirtuando todas las esencias. ¿Cómo te atreves, entonces, a sustituir el formulismo “moderno” por el formulismo gótico o neoclásico?

La enseñanza de la arquitectura ha de basarse en hechos más importantes que el estilo. Yo imagino mucho mejor que los estudiantes trabajasen sobre premisas más abstractas y, por tanto, mucho más válidas. Hay escuelas que han ensayado con buenísi-

mos resultados iniciar al alumno a base de prestarle un pequeño muñeco y obligarle a construir unos espacios para él con diversos materiales naturales: pajas, cartones, piedras, etc., que no tienen incluso ningún parecido con los normalmente utilizados en la construcción. Ese es un planteo íntegro, valiente. No sólo la lucha contra las marquesinitas inútiles de aluminio, sino contra los vicios de cualquier estilismo.

## LO QUE HABRÍA QUE PEDIR A LA LEY

Estas son las cosas que tendría ue traernos la Ley de Enseñanzas Técnicas. Primero, como preámbulo, una corrección de toda la pedagogía del país de todas las limitaciones que nuestra sociedad impone a la enseñanza. Luego, un impulso a que todos pensásemos, ante todo, no como técnicos, ni siquiera como coordinadores, sino como hombres políticos. Finalmente una lucha contra “la sacrosanta realidad” y un esfuerzo para conocer las profundas y escondidas realidades de la nueva sociedad. Y menos culto a la experiencia y a los estilos y al “arte de la arquitectura”.

Empiezo a pensar que esta carta no debe tener ni demasiados pies ni demasiada cabeza. Nos hemos desviado excesivamente. Pero ésta es la gracia de tu texto: el haber sabido sugerir temas tan diversos con una succulenta meditación sobre “la Arquitectura, la Enseñanza y la Enseñanza de la Arquitectura”. Eso es lo que más deseo: seguir charlando contigo, llana y tranquilamente, con nuestros apasionamientos, con tu poder definitorio, cada uno con sus manías y hasta con sus santos y venerados prejuicios. Los dos con una amistad inquebrantable y con una verdadera estimación. La estimación, querido amigo, en que hoy insisto con un buen abrazo.

Oriol Bohigas.